

Familia guatemalteca reunida dos años después de separación forzosa en frontera con Estados Unidos

Por Karla Montalvan enero 10, 2023



Para muchas familias inmigrantes , migrar a los Estados Unidos significa más que un simple cambio de dirección o país: es una oportunidad en la vida.

Miles de personas y sus familias soportan el difícil viaje de cruzar selvas, ríos y desiertos. Muchos ponen en peligro sus vidas con la esperanza de escapar de la violencia, la pobreza y la angustia política que enfrentan en sus países de origen.

Aún así, el sueño americano se ha convertido en una pesadilla para muchas familias separadas en la frontera de EE. UU. bajo la Política Fronteriza de Separación de Familias de Trump. Esa es la historia de Leticia Peren y su hijo, Yovany, una

familia guatemalteca que en 2017 sufrió una separación forzada de dos años.

Poco después de su llegada, el hijo de Peren fue separado de su madre sin causa ni explicación, perdiendo contacto durante más de un mes, y las autoridades fronterizas negaron a Peren información sobre su hijo o su paradero. Detenida en Texas, le negaron atención médica y la obligaron a deportarla mientras Yovany era enviada a un refugio.



Leticia e hijo se reencuentran tras dos años de separación.

| Crédito: Cortesía de ASAP

Ahora, con la ayuda del Asylum Seeker Advocacy Project (ASAP), Peren ha presentado una demanda contra el gobierno por trato inhumano. La demanda busca daños monetarios por el trauma y las lesiones sufridas debido a la separación, al tiempo que describe las irregularidades cometidas por los funcionarios gubernamentales de Aduanas y Protección Fronteriza del Departamento de Seguridad Nacional, Inmigración y Control de Aduanas, Servicios de Ciudadanía e Inmigración de EE. UU. y el Departamento de Salud y Oficina de Reasentamiento de Refugiados de Servicios Humanos.

En una entrevista exclusiva con People Chica , Peren comparte su agotadora historia de separación, cómo mantuvo la esperanza en tiempos difíciles y el camino que está allanando junto a su hijo para crear una nueva vida en los EE. UU.

Muchas familias han sido separadas en el transcurso de los últimos seis años en la frontera. ¿Cómo fue su experiencia de cruzar y ser detenido?

Vinimos a este país tratando de encontrar seguridad y construir un nuevo hogar, pero lo que encontramos fue crueldad. Fuimos detenidos por agentes del gobierno y luego nos separaron. Se llevaron a mi hijo sin ninguna advertencia ni explicación. Ese fue el peor momento de mi vida. No sabía si mi hijo estaba vivo o muerto, nadie me lo diría.



Leticia e hijo se reencuentran tras dos años de separación. | Crédito: Cortesía de ASAP

Lloré todos los días y rogué a los guardias que me dijeran dónde estaba mi hijo, pero no me dijeron nada. Estuve casi un mes sin saber nada de Yovany, donde estaba, si estaba bien, si sabía donde estaba yo, o que me había pasado. fue una tortura No vi a mi hijo por más de dos años. Fue la peor tortura que una madre puede sufrir.

Estaba tan preocupada por mi hijo. Estaba deprimido y físicamente enfermo todo el tiempo. Y no éramos solo nosotros. El gobierno le hizo esto a miles de familias, tantas madres como yo, sufriendo porque teníamos que escapar de la violencia y las amenazas de muerte. Pensamos que estaríamos a salvo en este país.

Las políticas contra la inmigración basan gran parte de su razonamiento en proteger a los EE. UU. contra la actividad criminal que atraviesa la frontera. Sin embargo, muchas familias se cruzan con la esperanza de una vida mejor. ¿Qué lo llevó a salir de Guatemala para venir a Estados Unidos bajo el riesgo de enfrentar estas políticas?

No sé mucho sobre las políticas estadounidenses, pero sé que nos trataron como si no tuviéramos derechos, como animales. Vinimos a este país porque teníamos miedo de la violencia en Guatemala. Mi hijo estaba siendo perseguido por pandillas y su vida estaba amenazada. Venían detrás de nosotros dos, y yo sabía que teníamos que irnos o nos matarían.

Todo lo que queríamos era estar a salvo y estar juntos. Mi hijo y yo somos buenas personas, trabajamos duro y cuidamos de nuestra familia. Lo que el gobierno nos hizo a nosotros ya tantas otras familias, ese fue el verdadero crimen.



Manifestantes exigiendo el fin de la separación de los niños migrantes de sus padres. | Crédito: Getty Images / NICHOLAS KAMM

**¿Cómo se sintió estar separada de su hijo durante casi dos años?
¿Cómo fue el proceso de reunificación?**

No puedo expresarlo con palabras. fue una tortura La peor tortura que puede sufrir una madre. Nunca dejé de pensar en él. Qué estaba haciendo, si tenía demasiado frío o demasiado calor, qué estaba comiendo, [y] cómo lo estaban tratando. Una vez que me dijeron que estaba en un refugio, supe que tenía que hacer todo lo posible para sacarlo de ese lugar. Me deportaron de regreso a Guatemala y él fue puesto en cuidado de crianza en los EE. UU.

Estaba tan preocupado de que me mataran en Guatemala, y yo también estaba preocupada de que me mataran, pero tenía que ser valiente por mi hijo. Verlo

de nuevo por primera vez después de más de dos años fue agri dulce. Recuperé a mi hijo, pero él no era el mismo, y yo no era el mismo. Nunca seremos lo mismo. El trauma de todo lo que vivimos, la separación, el abuso en detención, nunca desaparecerá.

Mientras estuvo detenido, ¿cómo eran las condiciones de vida?

Las condiciones de vida en detención eran terribles. Nos trataron como animales. Se llevaron todo lo que traje conmigo, incluidos artículos personales y religiosos, y nunca me los devolvieron. Los agentes se reían de nosotros y se burlaban de nosotros.

Hacía mucho frío en la primera celda y nos quitaron los suéteres. Estaba tan lleno. Me pusieron con las mujeres y se llevaron a Yovany a otro lado. Nunca llegué a decir adiós. No nos dijeron que se lo iban a llevar. Luego descubrí que se estaban llevando a los hijos de todos, destrozando familias, y no podía creerlo, no sabía qué hacer. fue una tortura

Solo empeoró. Sin saber dónde estaba mi hijo, pensando que lo debían estar tratando tan mal como me estaban tratando a mí. Todas las madres, estábamos siendo torturadas sin saber dónde estaban nuestros hijos. Y los guardias simplemente se reían de nosotros, nos amenazaban [y] nos decían cosas horribles. Si alguien estaba enfermo y pedía ayuda, no le importaba. No hubo ayuda, no hubo humanidad, solo crueldad.

¿Qué crees que la gente no entiende completamente acerca de ser detenido? ¿Cuál es un elemento que no está viendo informado en los medios?

La gente no entiende lo terrible que es no saber si tu hijo está vivo o muerto, si está sufriendo, [o] si se volverán a ver. Esa fue la peor parte. Nadie sabe cuán crueles pueden ser las personas hasta que lo viven ellos mismos. ¿Por qué alguien se reiría de las madres torturadas? ¿A los niños siendo arrancados de sus padres? ¿Por qué

las personas que trabajan para el gobierno de los EE. UU. serían tan crueles con los padres y los niños que vinieron a este país tratando de encontrar un refugio seguro?

Ahora que se han reunido, ¿cuáles son sus esperanzas para el futuro?

Mi mayor esperanza es que obtengamos justicia. Justicia no solo para mi y mi hijo sino para todas las familias. Todavía hay niños que no se han reunido con sus padres y padres que no saben dónde están sus hijos.

Los que nos hemos reencontrado, todavía nos toca convivir con todo lo que pasó. Nunca lo olvidaré, mi cuerpo no me lo permite. Todo lo que mi hijo y yo hemos sufrido, todavía lo llevamos con nosotros: el dolor, la desesperación. Ha tenido un impacto duradero que no se puede borrar.

Necesitamos saber que esto nunca volverá a suceder, [y] que el gobierno de EE. UU. nunca más torturará a las familias que están tratando de encontrar un refugio seguro aquí arrebatándoles a sus hijos.